

MARTA RIVERA

JUAN DEL RÍO

ARCADI OLIVERES

CARLES RIBA

El retorno al equilibrio

Propuestas y realidades en el camino hacia la sostenibilidad

Joaquim Nogueras Raig,
diciembre 2012

CARLES FEIXA

FERNANDO VALLADARES

ENRIC DURAN

NOTA PREVIA 3

INTRODUCCIÓN 4

ENTREVISTAS



Carles Riba 7



Fernando Valladares10



Arcadi Oliveres.....13



Marta Rivera16



Carles Feixa20



Enric Duran23



Juan del Río26

CONCLUSIONES31

NOTA PREVIA

Este trabajo es una recopilación de entrevistas que pretenden, en estos momentos tan complicados, verter un poco de luz sobre las incógnitas que nos plantea el futuro. Hablaremos de los aspectos más básicos de nuestra vida, y lo haremos desde el punto de vista de dos de los fenómenos que, en mi opinión, tendrán más peso sobre ella: la crisis de recursos naturales y el cambio climático.

Quiero agradecer a Enric Duran, Carles Feixa, Arcadi Oliveres, Carles Riba, Juan del Río, Marta Rivera y Fernando Valladares su colaboración totalmente desinteresada. También quisiera dar mi agradecimiento a todas aquellas personas que me han ayudado a contactar con ellos, y asimismo a aquellos que lo han intentado.

Aquellos que estéis interesados en una descripción más exhaustiva y completa del problema de los recursos energéticos y el calentamiento global, podéis consultar mi anterior trabajo: "Energía y clima: descubriendo los límites". Se puede descargar en: <http://goo.gl/Bdp01>

También podéis contactar conmigo a través del correo [quimnr\(arroba\)gmail.com](mailto:quimnr(arroba)gmail.com) y en el Facebook [quim nogueras](#).

INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que los seres humanos acostumbramos a cometer errores. Lo hacemos tan a menudo y de tan diversas maneras, que alguien que viniera de fuera podría pensar que incluso nos gusta. Pero no es así. No nos gusta nada equivocarnos, nos avergüenza, nos hiere el orgullo más que cualquier otra cosa, y por eso, antes que reconocer un error haremos lo que sea. Esto nos conduce, la mayoría de las veces, a cometer una equivocación aún mayor, en lo que se convierte en el principio de una larga sucesión de despropósitos, que puede llegar a ser de magnitud planetaria, tal como trataremos más adelante.

Cuando pensamos en la situación que vivimos hoy en nuestro país, no pensamos en errores, sino en la mala fe de los más poderosos. Y es cierto. Buena parte de lo que ocurre es, en mi opinión, fruto de decisiones intencionadas, de actos de egoísmo consciente, perpetrados por individuos que, con la única intención de enriquecerse, han arrojado a la miseria a millones de personas. Resulta cada vez más evidente que este abuso, lejos de detenerse, empeora día tras día, y nuestras instituciones de gobierno, en lugar de protegernos, se convierten herramientas de dominio al servicio de sus autores, los dueños del dinero.

Movimientos como *Democracia Real Ya*, el *15M*, los llamados *Indignados*, son la expresión visible de una conciencia social que se está generalizando, que responsabiliza a las grandes fortunas y los grandes partidos políticos de la crisis económica actual y que, en consecuencia, tiene la convicción de que si lográramos un sistema realmente justo y democrático, podríamos volver a vivir como cinco años atrás.

Algunas voces consideran, sin embargo, que si realmente queremos salir de esta crisis, aparte de acabar con ladrones y corruptos, tendremos que mirar más allá o, mejor dicho, tendremos mirarnos a nosotros mismos, y analizar seriamente de qué manera nuestra sociedad ha llegado a ser lo que es. Quizás entonces seremos conscientes de qué errores hemos cometido, y cuáles no nos podemos permitir repetir.

Para entender de qué se alimenta lo que llamamos el *estado del bienestar*, no debemos mirar la economía, sino la tierra, lo que sacamos de ella y la huella que dejamos después. La riqueza de la que hemos llegado a disfrutar no es más que la traducción de un hecho físico crucial: en 100 años hemos multiplicado el ritmo de explotación de los recursos naturales hasta un nivel sin precedentes. Nuestros bisabuelos vivieron el nacimiento de la revolución industrial. Una nueva era en la que, gracias a la utilización masiva de los combustibles fósiles, el mundo ha sufrido una transformación total: ha cambiado nuestra manera de trabajar, de movernos, de organizar nuestras ciudades, ha transformado nuestra manera de producir alimentos, ha permitido multiplicar la población mundial y, particularmente en occidente, ha llevado a aumentar los niveles de consumo de forma completamente desmedida.

Científicos de todo el mundo advirtieron hace años que, por cuestiones geológicas, este crecimiento llegaría a un límite, que la producción de petróleo en un momento dado alcanzaría un máximo a partir del cual comenzaría a declinar inexorablemente, un proceso que también

seguirían el carbón, el gas natural, el uranio, así como la mayoría de las materias primas que ahora consideramos esenciales.

Advirtieron también de los efectos climatológicos que tendrían las emisiones de CO₂ provenientes de la quema de los combustibles fósiles, y que ello conllevaría serias consecuencias sobre nuestra calidad de vida. Nos explicaron, además, que debido a la inercia que presenta este fenómeno, corregirlo nos llevaría décadas, y que en caso de mantenerse demasiado tiempo, corríamos el peligro de que se acelerara y se acabara desbocando.

El agotamiento de recursos y el cambio climático fueron predichos hace décadas, y son problemas tratados por nuestras instituciones de gobierno desde hace años, aunque siempre lo han hecho de puertas adentro, y sin demostrar ninguna intención real de hacerle frente. Esto ha contribuido a que la mayoría de la población continúe desconociendo la gravedad de la situación, o bien tenga la creencia de que se trata de cuestiones que nos afectarán más a largo plazo.

No hace falta ir demasiado lejos para darnos cuenta de que esto no es así, que aquel futuro que preveían los científicos ya está aquí: la producción de carburantes y de metales como el cobre no puede seguir el ritmo del crecimiento y sus precios suben hasta máximos históricos, estrangulando una economía que ya pende de un hilo; por el otro lado hace sólo unos meses sufríamos cuatro olas de calor consecutivas, el mismo verano que el casquete polar marcaba mínimos desde que se dispone de datos, poco antes de contemplar por televisión la visita de un huracán a la capital de occidente.

Nos encontramos pues en un punto clave en la historia, un momento decisivo en el que confluyen graves problemas económicos, ecológicos, políticos, climáticos... y donde nos vienen a la cabeza preguntas muy importantes, como por ejemplo:



-Después del petróleo, ¿podremos continuar funcionando con energías renovables?

-¿Hasta qué punto debemos preocuparnos por el cambio climático?

-¿Qué haremos si la economía no vuelve a crecer?

-¿Qué puedo hacer yo para prepararme para el futuro? ¿y qué puedo hacer por mis hijos?

-¿Cómo podemos evitar que cada vez más gente pase hambre?

-¿Hay alguien que ya se haya organizado y esté trabajando para asegurar un futuro digno?

-¿Cómo puedo aportar mi granito de arena?

Con la intención de encontrar una primera orientación hacia sus respuestas, y aprovechando las facilidades que ofrece la red, he entrevistado a diferentes personas de nuestro país, expertas en sus respectivos ámbitos. Comenzaremos conversando con Carles Riba, quien nos hablará de la crisis energética y de las soluciones que la ciencia nos puede ofrecer; a continuación Fernando Valladares nos aclarará algunos puntos importantes sobre el cambio climático; preguntaremos a Arcadi Oliveres acerca de los efectos de la escasez de recursos sobre la economía y sobre el estado del bienestar; seguidamente Marta Rivera nos explicará qué riesgos planean sobre la disponibilidad de alimentos, y como resolverlos; Carles Feixa nos ofrecerá su punto de vista sobre el papel de la juventud de cara al futuro, y en último término conoceremos dos de las principales iniciativas colectivas que han surgido en nuestro país para dar respuesta a la crisis energética y ambiental, de la mano de Enric Duran (Cooperativa Integral Catalana) y Juan del Río (Red de Pueblos en Transición).

CARLES RIBA ROMEVA



Doctor ingeniero industrial, profesor de Ingeniería Mecánica de la Universitat Politècnica de Catalunya, presidente del Col·lectiu per a un Nou Model Econòmic i Social Sostenible.

¿Cree usted que a nivel institucional se está haciendo una valoración realista del problema de los recursos energéticos? ¿Cómo valora las previsiones realizadas por la Agencia Internacional de la Energía?

Por supuesto que no. Los responsables institucionales han ignorado el problema de los recursos energéticos. En todo caso, han prevalecido las discusiones sobre los precios y las reacciones ciudadanas. Sin embargo, tengo el convencimiento de que ciertas altas instancias mundiales tienen (o pueden tener) un conocimiento preciso de la situación, pero no lo dicen a la ciudadanía.

La Agencia Internacional de Energía participa de esta tendencia a no contar la verdad. Quiere transmitir un optimismo sobre las reservas y las producciones futuras que se nos puede volver en contra sin habernos preparado. Por lo tanto, es una grave irresponsabilidad.

Dada la creciente demanda de los países emergentes y el aumento del autoconsumo en los exportadores de petróleo, ¿cuándo cree que podemos empezar a sufrir problemas serios de suministro en nuestro país?

Hay un aspecto subyacente de la crisis actual del que prácticamente nadie habla. Se trata de la factura energética que pagamos para importar los combustibles fósiles que consumimos y no producimos. España es el noveno país que más paga y, la factura energética para 2012 se estima será de 53.000 millones de euros.

Esto ya condiciona de forma determinante nuestra economía. Pero, de la manera que están subiendo los precios internacionales, debido a la percepción de la escasez mundial del petróleo, esta factura se puede duplicar en muy pocos años.

Aparte de eso, hace unos 8 años que la producción mundial de petróleo está entre los 84 y 87 millones de barriles por día, síntoma que hemos llegado al cénit de producción. Probablemente en esta misma década (quizás tan sólo dentro de 2 o 3 años) iniciará el declive. Entonces las consecuencias pueden ir más allá de los precios y afectar el abastecimiento.

¿Qué fracción del consumo global actual se podrá suplir en un futuro 100% renovable?

La casi totalidad de las energías renovables nos viene del Sol, ya sea directamente a través de la energía fotovoltaica o la solar térmica, ya sea indirectamente a través de los vientos y las olas del mar, las lluvias y las corrientes de agua terrestres, las corrientes marinas o la biomasa.

En este sentido, las energías renovables tienen una dimensión a la que no estamos habituados y nos pasa por alto, que es la baja potencia superficial.

La potencia solar media que llega a la superficie de la tierra es de unos 169 W/m^2 (vatios por metro cuadrado) de la cual la mayor parte de tecnologías difícilmente pueden transformar en útiles más de 8 W/m^2 . En cambio, las instalaciones de energías no renovables (fósiles y nuclear) pueden ser del orden entre 100 y 200 veces superior.

Extrapolando las centrales solares térmicas como las del Sur de España (actualmente líderes en el mundo) a la producción de una gran central de carbón o nuclear de 1 GW (mil millones de vatios) como las de Cataluña, nos da una superficie casi tan extensa como la ciudad de Barcelona (unas 8.000 hectáreas) toda cubierta de espejos concentradores con un coste doble.

Esto nos hace ver la dificultad que habrá para mantener los niveles despreocupados de consumo energético de hoy en día con los combustibles fósiles. Tampoco es ningún milagro: cada año estamos quemando los combustibles fósiles que tardaron en formarse 1 millón de años.

A menudo se habla de renovable y sostenible de manera indiferenciada. ¿Qué efecto puede tener la escasez de fósiles sobre el desarrollo y mantenimiento de las renovables?

Los combustibles fósiles no se acabarán de golpe, sino que irán siendo cada vez más escasos en un tiempo relativamente dilatado. Esto no quita el descalabro de la economía que ya hemos empezado.

En este sentido, pienso que una actitud colectiva inteligente sería utilizar la gran capacidad y flexibilidad de los recursos fósiles de que todavía dispondremos para construir las infraestructuras de las futuras energías renovables.

¿Qué consecuencias puede tener la escasez de tierras raras sobre la eficiencia de nuestros sistemas?

La escasez de tierras raras (como las de otros materiales escasos) dificultará el desarrollo de tecnologías más favorables. Sin embargo, la escasez de energía es un problema más a la raíz que todos los demás aspectos, y lo afecta todo. Lo que vendrá a continuación es el problema de la subsistencia alimentaria.

¿Cuál será el impacto de la crisis de recursos sobre nuestro progreso científico? Nos dirigimos hacia una simplificación de la tecnología?

En relación a la simplificación tecnológica pienso que no en vano hemos vivido el desarrollo de estos últimos años. Más que simplificación tecnológica hablaría de eliminación de los usos

superfluos. Por ejemplo, sin hacer un abuso, hay que preservar y extender la telefonía móvil o internet. En cambio, no se podrán mantener los viajes *low cost* de fin de semana.

¿Hacia dónde cree que deberíamos priorizar nuestros esfuerzos en investigación y desarrollo?

Cuando se habla de la crisis energética existe la tendencia a pensar de dónde podemos sacar más energía. Pero también podríamos orientarnos a cómo ahorrarla. Creo que se debe investigar en estas dos direcciones. En la obtención de la energía, hay que orientar decididamente la investigación hacia las energías renovables. En relación al ahorro (que puede aún ser más determinante) hay dos vías convergentes: a) Investigar en nuevas tecnologías menos consumidoras de energía (por ejemplo, la iluminación con leds, o sistemas más eficaces de calefacción), b) Investigar sobre los usos sociales y su eficiencia. Por ejemplo, se puede ahorrar tanto o más con una gestión adecuada del alumbrado público (y la investigación sobre formas de seguridad) que con un cambio de tecnología.

¿Llegaremos a desarrollar la energía de fusión? ¿Cree que esto solucionaría el problema?

Existe el proyecto a escala mundial del ITER, pero yo no soy muy optimista. Las condiciones de temperatura y presión que se dan en el Sol para la fusión nuclear me parecen muy difíciles de reproducir en la Tierra.

En todo caso, el mismo sitio web del proyecto ITER prevé unas fechas de desarrollo suficientemente alejadas en el tiempo como para que la crisis del petróleo y de los combustibles fósiles haya ya estallado con toda su intensidad. El ITER no nos lo ahorrará.

¿Todavía estamos a tiempo de empezar a hacer las cosas bien?

Yo creo que siempre estamos a tiempo. Pero creo que los cambios de modelo que debemos operar no son posibles sin un cambio ético y de valores. El nuevo mundo sólo lo podremos construir desde un espíritu de cooperación y de compartición. Debemos abandonar el egoísmo y el acaparamiento. En definitiva, los nuevos valores éticos se transformarán también en valores económicos.

Carles Riba Romeva es autor del libro "Recursos energètics i crisi. La fi de 200 anys irrepetibles".

Se puede descargar en:

<http://www.cdei.upc.edu/documents/Recursos%20Energetics%20i%20crisi%20cat.pdf>

FERNANDO VALLADARES ROS



Doctor en ciencias biológicas, profesor de investigación en el Centro Superior de Investigaciones Científicas, director científico del Laboratorio Internacional en Cambio Global.

Algunos autores afirman que crisis energética y calentamiento global son las dos caras de la misma moneda. ¿Cuál cree que nos afectará antes?

Efectivamente son caras de una moneda que aún tiene una más, la crisis económica. La limitación de recursos la acentuamos con el cambio climático y entorpecemos la capacidad de la sociedad para mitigarlo y adaptarse a él. Ambas llegan a la vez, y la crisis económica también. Estamos percibiendo primero la económica, luego la energética y sólo algunos alcanzarán a percibir la climática como algo independiente. A menos que se te inunde tu casita en la playa o te lleve un huracán, lo primero que notaremos es que hay menos gasolina y que nuestros sueldos se deterioran. Pero eso no significa que una llegue antes que otra.

¿Qué efecto prevé que tenga la escasez de petróleo sobre la progresión del cambio climático?

Poco efecto, ya que el gas y el carbón emiten CO₂ también al ser quemados y eso compensaría un eventual menor uso del petróleo

Los modelos climáticos señalan nuestro territorio como uno de los más vulnerables dentro de nuestra latitud. ¿Cuáles son los cambios más importantes para los que debemos prepararnos? ¿De qué marco temporal estamos hablando?

Si te refieres al Mediterráneo, lo que ya estamos notando es el incremento de aridez: no sólo menos precipitación, sino menos agua disponible debido a la combinación de menos lluvia- más calor –más gente- mayor consumo per cápita.

Marco temporal, depende de a que te refieras. Hay cientos de urbanizaciones en el levante (Murcia y Almería) que se han quedado sin agua, urbanizaciones que se han construido y cuando se inauguran no hay agua para ellas, olas de calor inusuales hemos tenido en 2003, que mato a mucha gente, y este mismo año... el nivel del mar ya ha subido. Si la costa es rocosa no se nota mucho, pero si es arenosa y de perfil casi horizontal, que les pregunten a los propietarios de casas. Los cambios ya están aquí. Con el tiempo se hacen más y más intensos.

Los científicos advierten de posibles cambios súbitos y puntos de no retorno en el sistema climático. ¿De qué margen disponemos antes de llegar a unas condiciones inasumibles?

Hay estimas de una subida de dos grados en la temperatura promedio de la atmosfera como punto de no retorno. O las concentraciones de CO₂ en la atmosfera de los años 90 del siglo pasado como puntos de inflexión. Las condiciones inasumibles: ¿por quién? La clase económica alta no murió en la ola de calor de 2003 que mató a 30.000 europeos. Las capas más humildes ya están muriendo o migrando en todo el mundo por efectos del cambio climático. Si eres de clase media-alta y estas en un país desarrollado, cuentas con unas cuantas décadas más para no preocuparte por ti. Pero la desigualdad social crece y la seguridad alimentaria, sanitaria y personal incluso de las clases más altas se verá amenazada en 2-3 décadas si no hacemos nada por evitarlo.

Condiciones inasumibles las viven varios cientos de millones de personas en el mundo ahora mismo como consecuencia de las sequías en el Sahel o las guerras por el agua en oriente próximo, Asia, África y América. Si por inasumibles entendemos la gente que vive en su casa del centro de Madrid, lo dicho, puede quedarse tranquilo hasta mediados del s XXI si los políticos logran sofocar las manifestaciones que piden mayor equidad social.

Algunas voces afirman que en un entorno de mercado energético globalizado, las medidas de eficiencia no resultan efectivas para reducir las emisiones, porque lo que se ahorra en un sitio se acaba consumiendo en otro. Así pues, ¿de qué forma podemos reducir emisiones a nivel global? En este sentido, el comercio de las emisiones de CO₂ ¿va en la dirección correcta o es sólo una nueva manera de hacer negocio?

El comercio de emisiones es al menos una forma de poner importancia sobre las emisiones, de darles un papel y de que colectivos y organizaciones influyentes hablen de ello. Es una forma de hacer negocio, pero todavía nadie salvo algunos líderes espirituales, científicos, artísticas y unos pocos miles de ciudadanos más hacen nada que no sea negocio. Hay que hablar el lenguaje de la mayoría para poder transmitir el primer mensaje: hay que hacer algo con las emisiones. Luego podemos afinar las actuaciones. El comercio de emisiones no basta y en ocasiones es hasta contraproducente.

Lo que hay que hacer es tener el valor de llamar las cosas por su nombre. La crisis que tanto nos preocupa tiene un origen en problemas globales con el clima y su impacto en los recursos naturales. Si esto nos preocupa no podemos apoyar partidos y opciones políticas que acentúen el problema como aquellos que gobiernan este país. Hay que politizarse y hablar de cambio climático en las agendas y programas electorales. Hay que estar dispuesto a cambiar muchas cosas en nuestra forma de vida.... Sacar la bicicleta del trastero. Eliminar el dinero como símbolo de éxito. Trabajar por una economía realmente sostenible y amigable con el entorno.

¿Qué efecto pueden tener a gran escala intervenciones como la reforestación?

La reforestación es una forma de secuestrar carbono. Pero por mucho que reforestemos nunca lograremos paliar más de un pequeño porcentaje de nuestras emisiones. No podemos poner en circulación tantas toneladas de carbono en tan poco tiempo y pensar que los bosques harán el trabajo de algunos millones de años en una tarde o dos. El efecto es importante pero no suficiente. Hay que atajar las emisiones.

¿Todavía estamos a tiempo de empezar a hacer las cosas bien?

Indudablemente. Hay mucho que se puede hacer para detener la tendencia y llegar a revertirla en unas décadas. Empecemos por ponernos de acuerdo en algo. Y el cambio climático es un algo importante.

ARCADI OLIVERES BOADELLA



Doctor en ciencias económicas, profesor titular de Economía Aplicada de la Universitat Autònoma de Barcelona, presidente de Justícia i Pau.

¿Cree que la preocupación por la crisis económica está dificultando el abordaje de problemas tan fundamentales como el agotamiento de recursos y el calentamiento global?

Sí y no. Yo pienso que, efectivamente, en este momento se tienen otras prioridades, no puedes plantear en absoluto las cuestiones ambientales, porque la gente lo que quiere ante todo es trabajo, y el hecho de que tengamos una prioridad en esto hace que nos olvidemos de otros temas. Pero a lo mejor el planteamiento que deberá surgir después de intentar atacar esta crisis, el día que nos planteemos qué nuevo modelo tiene que venir después del que tenemos, debería tener también una respuesta basada en eso que llamamos decrecimiento. Por lo tanto, de entrada yo diría que lo dificulta, pero me gustaría pensar que a la larga puede ser que lo facilite.

Considerando la energía como el precursor básico de cualquier actividad, ¿qué efectos tendría un descenso prolongado del suministro energético sobre nuestro sistema económico?

Yo pienso que el problema debe plantearse más desde el punto de vista de la demanda que no desde la oferta. Es evidente que habrá un descenso, ya empezamos a haber traspasado eso que llamamos *peak oil* y, en consecuencia, es evidente que las reducciones serán drásticas, y más que deberán ser, porque buscamos alternativas de carácter criminal como es llevar adelante los biocombustibles, que es reducir la alimentación humana para alimentar el coche, lo cual está claro que no puede ser. Aun así, yo tengo la sensación de que el problema, ya que será difícil hallar una solución desde el punto de vista de la sustitución energética, tendremos que verlo desde un punto de vista de disminución de la demanda, lo cual yo enlazaría con el punto anterior, es decir, que esta demanda debe de ser revisada, y si somos capaces de hacerlo, entonces sí podríamos de alguna forma enfocar esta disminución.

¿Nos enfrentamos a un escenario con una parte importante de la población permanentemente desocupada?

Yo pienso que es una cuestión de mejor distribución del trabajo. Lo que pasa es que desafortunadamente las administraciones públicas que deberían trabajar en esta dirección no

lo han hecho. La administración pública, en general, lo que quiere es mantener un equilibrio entre los sindicatos, la patronal y ellos mismos, que son los tres personajes que intervienen en la vida social. Los empresarios no quieren redistribuir el trabajo, a contrario, prefieren tener 8 trabajadores que trabajen 10 horas, que no 10 trabajadores que trabajen 8 horas, y los sindicatos, todo hay que decirlo, hoy por hoy defienden más los intereses de los que están con trabajo que los que no lo tienen, y también a veces intentan proteger las horas extra, y cosas por el estilo, por lo que tampoco se avienen demasiado. Entonces quien finalmente debería intervenir, que es el gobierno, cuando se encuentra con los otros dos *partenaires* sociales no hace ningún esfuerzo, procura quitarse el dolor de cabeza de encima, y piensa "si ellos no me lo piden yo tampoco lo haré ", cuando en realidad sería la única solución.

Tenemos el ejemplo famoso francés de la reducción de la jornada de las 35 horas, y debemos tener en cuenta que la humanidad camina en esa dirección, porque es evidente que desde que comenzó la revolución industrial hasta ahora los horarios laborales han ido disminuyendo, y hoy en día con el progreso tecnológico aún deberían disminuir más.

Ante el futuro que se nos plantea, y viendo las dificultades que ya sufrimos hoy día, ¿qué hay que hacer para mantener un sistema de protección social suficiente?

Está claro que no se está prestando suficiente atención a la cobertura de las necesidades básicas, y aquí hay una clara falta de voluntad por parte de las administraciones públicas, porque en este momento nos están hablando de todo tipo de recortes, y lo evidente es que estos recortes, si se hicieran las cosas bien hechas, serían innecesarios.

Lo que pasa es que los gobiernos no actúan en favor de los ciudadanos sino en favor de los intereses creados. Por ejemplo, y sin ir más lejos, hace poco el sr. Rajoy nos proponía una subida del IVA diciendo que esta medida recaudaría en tres años 63.000 millones, mientras que un informe que hicieron los inspectores de hacienda este verano pasado, hablaba de un fraude fiscal en España cifrado en 92.000 millones de euros al año. Pero como estos que hacen el fraude fiscal, según el mismo informe, son las grandes fortunas, las grandes empresas, las grandes bancas, entonces el gobierno no se atreve porque, al fin y al cabo, el gobierno no hace otra cosa que de títere de estos personajes. Si se atreviera, evidentemente tendría recursos suficientes para eso que ahora llamamos el estado del bienestar no fallara nunca.

A nivel institucional se está centrando la estrategia en potenciar las medidas de ahorro y de eficiencia, y se insiste en recuperar el crecimiento, ¿cree que este objetivo es viable?

En absoluto, naturalmente que hay que mejorar la eficiencia, esto no lo duda nadie, pero plantearnos como un horizonte el crecimiento cuando resulta que el planeta no lo resiste... Pienso que es evidente que nosotros hemos crecido demasiado, y cuando digo nosotros me refiero a esos mil millones de personas privilegiadas que vivimos en el primer mundo. Imaginemos que los otros 6.000 millones quisieran consumir la misma madera, el mismo papel, los mismos minerales, el mismo petróleo, el mismo agua que estamos consumiendo nosotros que, por cierto, tendrían derecho a hacerlo, eso sería completamente insostenible.

Por lo tanto, nuestra única obligación es comenzar a disminuir estos niveles de consumo, en aras de que aquellos que no lo pueden tener, porque están en una situación diferente, puedan aumentarlo. Y también pensando en un futuro que es bien importante: las generaciones que vendrán detrás de nosotros.

Teniendo en cuenta que nuestro sistema económico es tan dependiente de este crecimiento continuo, ¿qué hay que hacer para transformar esta sociedad de consumo y deuda en un nuevo modelo más sostenible, que tenga en cuenta el bien común y el equilibrio social?

Habría que hacer muchos cambios, porque el capitalismo es un sistema complejo, yo diría que nefasto, pero por otro lado muy vigente y, por lo tanto, hay que ir buscando sus transformaciones. A mí me gusta aplicar aquella famosa teoría del *divide y vencerás*, si queremos cambiar el capitalismo de golpe, lo que a mí particularmente ya me gustaría, no es demasiado fácil de hacer, pero ir transformando cosas paulatinamente, pienso que es viable.

Yo he tenido la suerte de asistir en varias ocasiones al Foro Social Mundial de Porto Alegre, y en las reuniones que he seguido me he dado cuenta de que por cada propuesta sectorial hay una respuesta diferente a la que aplica el capitalismo: por ejemplo cómo organizar la agricultura, los bosques, la tecnología, como modificar la financiación especulativa, como cambiar el sistema de ocupación de tierras. Por lo tanto, yo diría que ante esto nos hace falta sin duda un nuevo sistema económico, y que habría irlo emprendiendo paulatinamente con transformaciones sectoriales, lo cual no quiere decir que no sea deseable una solución total, que sin duda lo es.

¿Todavía estamos a tiempo de empezar a hacer las cosas bien?

Bueno, este "estamos a tiempo" depende un poco, porque según Naciones Unidas se nos mueren 100.000 personas cada día de hambre y, por lo tanto, es evidente que cuantos más días dejamos pasar más irán muriendo. Nos escandalizamos a veces de pequeñas cosas, y en cambio no hacemos caso a esta muerte innecesaria de personas por falta de cobertura de sus necesidades mínimas. Esto nos debe urgir en el cambio. Si estamos a tiempo yo no lo sé, pero como por otra parte si no hacemos nada las cosas irán a peor, pues no hay otra opción: tenemos que hacer cambios, y tienen que ser radicales.

MARTA RIVERA FERRE



Doctora en veterinaria, investigadora del Centre de Investigació en Economia y Desenvolupament Agroalimentari, especialista en sociología de la alimentación.

¿Qué impactos se espera que tenga el cambio climático sobre la producción agrícola?

No es una respuesta fácil. El cambio climático es un proceso complejo y existe todavía mucha incertidumbre. No sabemos exactamente cuál va a ser la evolución de las emisiones de CO₂ y de sus concentraciones, ni sabemos cuántos grados subirá la temperatura. Las predicciones se basan en escenarios y modelos, y no hay ninguno que sea capaz de abarcar toda esa complejidad. Lo que sí está claro es que se incrementarán las temperaturas y que se alterará el patrón de lluvia, esos serán los cambios más fundamentales.

Respecto a cómo afectará eso a la productividad de las plantas, es fundamental diferenciar entre el sistema de agricultura industrializada, que es el que tenemos aquí en España, y la agricultura campesina. La agricultura industrial se basa en la aplicación de tecnología, maquinaria y añadidos químicos. Se usan semillas mejoradas genéticamente, abonadas con fertilizantes químicos y tratadas con pesticidas, en un sistema de monocultivo. El problema es que esas semillas son muy dependientes de unas condiciones químicas y climáticas concretas. Cuando esas condiciones cambien la semilla híbrida va a tener muchos más problemas para adaptarse que la semilla autóctona, que está acostumbrada y se ha desarrollado siempre en ecosistemas inestables.

Por otro lado, aunque el aumento la concentración de CO₂ se supone que puede incrementar las producciones, mediante lo que se llama el efecto de “fertilización” del CO₂, este gas también facilita la aparición de plagas, cuan lo cual la mejora en la productividad puede verse mermada, y como las plagas atacan fundamentalmente los monocultivos, en ese sentido también se verá más afectada la agricultura industrial que la campesina.

¿Qué efectos se prevén como consecuencia de la crisis energética?

La agricultura industrializada tiene varias características fundamentales, una es su gran dependencia de recursos externos que necesita para producir, y que implica fertilizantes, que requieren un consumo de energía fósil importante, mientras que la agricultura campesina, al utilizar lo que se conoce como abonos verdes o las heces de los animales, en ese sentido es mucho más autosuficiente.

Respecto al uso de energía por la propia actividad agrícola, la agricultura campesina como tiende hacia la localización también puede ser más autosuficiente si cada granja puede

producir la energía que consume, como ocurre con los molinos en Holanda, y de esta manera depender menos de las grandes corporaciones energéticas.

Por otro lado una gran parte de la agricultura industrializada está orientada a la exportación. En un contexto de crisis energética basar tus ganancias en una exportación que en un momento dado puede verse comprometida, no tiene mucho sentido. En cambio, la agricultura campesina está centrada fundamentalmente en lo que se conoce como “circuitos cortos de comercialización”, es decir, se dedica básicamente a abastecer a las poblaciones cercanas, con lo cual en una situación de reducción de energía fósil para transporte se vería mucho menos afectada.

Una de las grandes diferencias entre la agricultura industrial y la agricultura campesina es su objetivo fundamental: el de la agricultura industrial, que también se puede llamar agricultura capitalista, es la explotación y acumulación, mientras que el de la agricultura campesina es la reproducción del propio sistema. En la agricultura industrial si tú agotas los recursos de un sitio concreto, como ocurre con la soja, te marchas a otro sitio y repites el proceso. La agricultura campesina tiene por objetivo la sostenibilidad del ecosistema porque de ello depende su propia sostenibilidad. Por esta razón resistirá una escasez de recursos externos mucho mejor que la industrial.

De entre todos los factores necesarios para la producción agrícola ¿a cuál somos más vulnerables aquí?

Principalmente somos vulnerables a la escasez de agua y de fósforo. El agua es un bien público pero se puede privatizar en cualquier momento, como quería hacer Esperanza Aguirre con el canal de Isabel II. Por lo tanto, la complejidad del problema no viene tanto por el elemento en sí, sino por las decisiones políticas que se tomen al respecto, que facilitan que se vaya hacia una dirección o hacia otra.

El problema del fósforo es menos conocido por la gente, pero tiene mucha importancia a nivel global. De fósforo hay sólo un par de reservas en todo el mundo, la más importante en territorio saharauí, y de ahí uno de los problemas que existen con ese territorio. Fundamentalmente la cuestión es que los fertilizantes químicos se basan en nitrógeno, fósforo y potasio: nitrógeno hay mucho, potasio bastante, pero fósforo prácticamente no queda. Si no hay fósforo no se puede producir fertilizante, y sin éste la agricultura industrial es incapaz de producir.

Además, la utilización del fósforo que hace nuestro sistema agrícola es bastante ineficiente, gran parte de este elemento se pierde, con lo cual tenemos un problema de contaminación de las aguas por fósforo muy importante. La ganadería también produce grandes excedentes de fósforo, porque los animales excretan la mayor parte del que ingieren. La situación actual es que tenemos la ganadería hacinada en un sitio (contaminación por fósforo) y la agricultura hacinada en otro (defecto de fósforo).

La solución a este problema pasa por basarse en el sistema campesino de toda la vida, donde las necesidades de fósforo que tienen las semillas tradicionales es muchísimo menor que las semillas mejoradas, y donde se recicla el fósforo dentro de la misma finca, dentro del propio ecosistema, mediante el uso de abono verde (cultivos de vegetación rápida, que se cortan y se entierran en el mismo lugar donde han sido sembrados) y el aprovechamiento de las heces del ganado.

¿Cree que mediante agricultura campesina España puede ser alimentariamente autosuficiente?

Nosotros sí podemos, pero habrá otros territorios que lo tendrán mucho más difícil, por ejemplo Japón. Nosotros tenemos territorio de sobras y hemos reducido mucho la superficie agrícola que teníamos antes dedicada a los cultivos. La agricultura tradicional es menos eficiente en la productividad medida en Kg por hectárea de un sólo producto, pero en cantidad de alimento, como trabaja a base de policultivo es mucho más eficiente. Lo importante es tener como objetivo la alimentación de la población, no el mero hecho ganar dinero con la producción agraria, obviamente garantizando un sueldo y una vida digna a la gente que produce alimentos, cosa que hoy en día el modelo industrial tampoco asegura.

¿Piensa usted que este cambio de modelo es posible? ¿Qué medidas debería llevar a cabo la administración para favorecerlo?

Sí es posible. Lo que pasa es que para que un modelo cambie tiene que haber primero una transformación social. Es decir, el modelo que tenemos ahora es producto del propio sistema socio-económico, no es independiente del mismo. La administración ahora está fomentando el tema de la localización de los alimentos, los circuitos cortos de comercialización, pero no propone un cambio de base.

Si la administración se decidiera a apostar realmente por el bien común, y no el de unos pocos, en ese escenario y para desarrollar actuaciones específicas, deberíamos contar en primer lugar con los agricultores y agricultoras que tienen experiencia en la agricultura tradicional, que son los que ahora mismo están discriminados. Por otro lado quitar todas las trabas que tiene ahora mismo la agricultura ecológica, incluyendo las certificaciones sociales, que es el sistema que se usa por ejemplo en Brasil, donde los propios consumidores hacen la auditoría y certifican que el productor cumple una serie de criterios de sostenibilidad social, ecológica, etc. En tercer lugar favorecer los mercados de payés y las tiendas de alimentación de barrio, donde la gente puede tener un contacto más directo con el productor, en detrimento de los supermercados, que aplican una diferencia del 200-300% en el precio final respecto lo que pagan a los agricultores, e imponen unas condiciones que solamente la agricultura industrial puede cumplir. Otra medida sería permitir que los agricultores tradicionales puedan volver a realizar su libre intercambio de semillas, lo que había sido la base para la promoción de la agrobiodiversidad.

Algunas voces defienden que los biocombustibles ofrecen una salida económica a muchos agricultores del tercer mundo. En un entorno de encarecimiento prolongado de los combustibles fósiles, ¿cree usted que podemos sufrir un conflicto entre los cultivos alimentarios y los energéticos?

Primero de todo, si nosotros queremos ayudar a los países en vías de desarrollo tendremos que anular la deuda externa, todo lo demás son hipocresías. No se puede hablar de cooperación al desarrollo o de potenciar sectores exportadores, cuando tienes una gente que está pagando por el servicio de la deuda un 20-30% de su PIB y que no puede dedicar esos recursos a salud o educación.

Los biocombustibles son una trampa para el tercer mundo y también para el primero. Estos cultivos, y la biomasa en general, son una opción a valorar dentro de lo que son las posibles energías renovables, siempre y cuando su escala sea local. Si la producción de biocombustibles es para una escala global, estará controlada por una gran empresa, y no por los pequeños campesinos.

¿Todavía estamos a tiempo de empezar a hacer las cosas bien?

Pienso que sí, pero el cambio tiene que venir desde abajo. La gente tiene que creer en el cambio, si no siempre dependeremos de los intereses de la administración y de la influencia de los medios de comunicación. Otra cosa es que el gobierno preste su apoyo, lo cual es importante porque permitiría acelerar el avance.

En mi opinión, la agricultura campesina, podría seguir produciendo alimentos en un contexto de crisis climática y energética, pero para ello hace falta que la apoyemos. El campesinado nos ofrece, además, la posibilidad de fomentar y participar en una transformación social hacia un mundo más justo y equitativo. Yo creo que hoy día ya existe una masa crítica suficiente para poder pensar en este cambio.

CARLES FEIXA PÀMPOLS



Doctor en antropología social, profesor de Antropología de la Universitat de Lleida, especialista en culturas juveniles.

**¿Qué influencia han tenido la tecnología y el progreso en nuestro sistema de valores?
¿Corremos el peligro de olvidar nuestras limitaciones?**

La tecnología desde hace 50.000 años, desde la evolución del Homo sapiens sapiens, ha estado siempre presente en la historia de la humanidad, en los avances y en los posibles retrocesos. Los antropólogos sabemos que el progreso no es lineal, sino que a menudo, en determinados momentos históricos, hay una sobreexplotación de los recursos que ha llevado al fin o a la crisis de determinadas civilizaciones o culturas. La diferencia es que en la actualidad podemos ser autoconscientes de estos procesos y podemos, en teoría, limitar sus consecuencias. El otro cambio es que en el uso de la tecnología en la actualidad hay un incremento exponencial de sus efectos positivos y negativos, en la medida en que podemos transformar no sólo el medio ambiente sino que también nuestra estructura biológica.

¿Qué podemos hacer para que los jóvenes comprendan mejor la importancia del entorno natural en el devenir de nuestra sociedad?

Seguramente es invertir el punto de vista. No es la sociedad o los adultos los que tenemos que convencer a los jóvenes, sino más bien es lo contrario, es estar atentos o escuchar las tendencias que vienen de la juventud que, de una manera intuitiva, pero también porque los jóvenes actuales tienen un nivel de formación e información muy grande, muy superior al nuestro, ellos están ya planteando. De hecho el origen del movimiento ecologista o del movimiento por la sostenibilidad, o por ejemplo por una reducción del consumo, lo que se llama *slow food*, el movimiento *slow consumption*, la crítica de los excesos de la sociedad de consumo está muy vinculada a algunos movimientos juveniles, desde el movimiento *hippie*, el movimiento *punk*, movimientos políticos como los verdes alemanes, que en sus orígenes eran sobre todo un movimiento juvenil.

En la actualidad esto se pone de manifiesto en que en el fondo la sostenibilidad es una cuestión generacional, al igual que la pervivencia del estado del bienestar supone un pacto explícito o implícito entre las generaciones, de modo que los jóvenes o los adultos que pueden trabajar aportan sus recursos en forma de impuestos a los niños y los ancianos, también la pervivencia del medio ambiente supone un pacto generacional, es decir, es luchar o sacrificarse por las generaciones futuras, y obviamente los más interesados en ello son los

jóvenes porque lo que nosotros hacemos ahora ellos mismos, o sus hijos o nietos, seguro que lo sufrirán, para bien o para mal.

En la situación actual, cuando hay gente que ya tiene dificultades para sobrevivir en el día a día, ¿cómo podemos empezar a hablar de ética y justicia intergeneracional?

En el fondo es una cuestión de egoísmo, no personal sino social. Ya no está en juego la propia supervivencia individual sino la posibilidad de mantener un cierto estatus de vida para toda la colectividad. En nuestra vida cotidiana los humanos, y también podríamos decir los mamíferos, somos capaces de sacrificarnos por el futuro, por nuestra descendencia. En el fondo esto es muy social pero también es muy biológico, es la base de la evolución, el sacrificio por los hijos y por los nietos. Y eso que en la evolución se hace de manera inconsciente, en la actualidad existe la posibilidad de hacerlo de manera consciente.

La barrera no es la sociedad o las nuevas generaciones, sino que a menudo son los sectores de élite o de poder económico y político, que muchas veces no quieren tomar decisiones que pueden parecer impopulares pero en realidad lo que ponen en cuestión es su *status quo*, su *modus vivendi*.

En cuanto a los padres y a los educadores, ¿qué podríamos hacer para implicarlos más en la problemática del agotamiento de recursos naturales y el cambio climático?

Los padres, los adultos, cualquier persona, no sirve de nada que den discursos o sermones, sino que lo único que sirve es el ejemplo, que va desde la recogida selectiva de la basura a evitar gastos innecesarios, a volver a una cierta austeridad en la vida cotidiana, que es la austeridad que tenían nuestros abuelos de no encender la luz cuando no tocaba, de no hacer un viaje si no era estrictamente necesario, y que en la época de las vacas gordas olvidamos, y ahora deberíamos volver a recuperar de alguna manera. Estos podríamos decir que son los efectos beneficiosos de la crisis.

A pesar de la abundancia de documentación pública explícita sobre la crisis energética y el cambio climático, ¿por qué ni políticos ni medios de comunicación se hacen eco de ello?

Los medios de comunicación se rigen siempre por oleadas de interés inmediato. Sí se ha hablado mucho del cambio climático, pero en momentos muy determinados, vinculado a catástrofes naturales, o por ejemplo cuando el anterior vicepresidente de los EEUU Al Gore lo mencionó, pero normalmente no se habla de temas que interesen en el medio-largo plazo. Y los políticos tampoco, ya que a menudo se basan en los ciclos electorales de 4 años.

En cambio sí que sería necesario que otros sectores intelectuales, como deberían ser la universidad y la escuela –el bachillerato y también la escuela primaria– que miran más a largo plazo, pudieran plantear estos temas como un elemento estructural del currículo. En el fondo está en juego la calidad de vida de las futuras generaciones, y no estoy hablando de aquí a mil años, sino dentro de 50 o 100.

Con relación a los jóvenes que ya tienen ganas de hacer cosas, que tienen una verdadera vocación social, ¿piensa que el adoctrinamiento dentro de los partidos políticos representa un obstáculo para su progreso?

Las nuevas organizaciones juveniles están en los márgenes o intersticios de los partidos políticos o del sistema de poder. Por ejemplo el 15M, los indignados, no es que fuera una propuesta política clara o la solución pero sí pone en cuestión muchas problemáticas que si no las hubieran planteado ellos nadie hubiera hecho caso. La que hasta ahora ha tenido más éxito ha sido la plataforma para evitar los desahucios, porque este tema afecta directamente a muchas familias. El problema de la sostenibilidad ambiental también se planteaba mucho en los debates de los indignados a los que yo asistí, pero como no es un tema –aparentemente– urgente, no se le hizo tanto caso. Yo creo que la participación de los jóvenes en estas cuestiones no irá a través de los partidos políticos clásicos sino a través de otras formas de participación social.

¿Todavía estamos a tiempo de empezar a hacer las cosas bien?

Siempre se está a tiempo de prevenir un mal mayor. Yo creo que no se trata de construir una utopía idílica, no es posible, porque nunca el mundo será perfecto, pero sí de reducir los daños. Es una política de reducción de riesgos, y cuanto más se tarde en abordarla peor serán las consecuencias. En España, por ejemplo, incluso ahora con la crisis económica estamos pagando unas cantidades increíbles por el petróleo y, sin embargo, no se está apostando decididamente por acabar con la dependencia energética, mediante una inversión en investigación y desarrollo, para que a medio plazo se pudiera, si no solucionar, al menos invertir esta tendencia.

ENRIC DURAN GIRALT



Activista por el decrecimiento, promotor de proyectos de información y comunicación alternativos, y de actuaciones de

desobediencia civil no violenta, es coordinador de la Cooperativa Integral Catalana.

¿Qué medidas puede tomar una persona a nivel individual para prepararse para el futuro?

Nosotros intentamos alentar a las personas a librarse de sus cadenas, dejar aparte sus condicionantes, y abandonar trabajos que no les realizan, hipotecas impagables y ritmos de vida insostenibles. Nos espera un futuro donde viviremos con menos a nivel material pero donde tenemos la oportunidad de crecer constantemente como personas. Para poder emprender este camino de crecimiento, lo primero necesario es que cortemos con una manera de vivir que nos hace daño como seres humanos.

¿Qué puede hacer una persona en nuestro país que quiera cambiar cosas a nivel colectivo?

Se puede organizar con un grupo de personas que tengan una iniciativa o una manera de pensar similar. Hay multitud de posibilidades de participar y organizarse. Nosotros promovemos que sean colectivos asamblearios, sin jerarquías y que funcionen por consenso. Colectivos que funcionen al margen del mercado y del estado, de manera que sean espacios de libertad colectiva no mediada por el sistema dominante.

Usted es coordinador de la Cooperativa Integral Catalana. ¿Podría explicar a grandes rasgos cómo funcionan este tipo de entidades?

Funcionamos de manera asamblearia y abierta, respetando al mismo tiempo la autonomía de cada proceso local y de cada proyecto. La CIC tiene una jornada asamblearia mensual de un fin de semana y una asamblea permanente quincenal, la cual sirve para hacer seguimiento de los temas que van surgiendo. A partir de aquí el día a día se organiza a través de comisiones, grupos de trabajo y servicios comunes. Al mismo que se promueve la creación de iniciativas autónomas, ya sean proyectos cooperativos, comunidades de vida, o procesos de autoorganización local. Dado que es un proceso organizativo complejo, para conocerlo con más detalle recomiendo leerse la última versión de la Guía de la Cooperativa Integral Catalana:

<https://cooperativa.ecoxarxes.cat/file/view/120654/guia-cic-v10-en-castellano-para-imprimir>

¿Cuántos años hace que se puso en marcha la CIC? ¿Existen otras organizaciones similares en nuestro entorno?

La CIC se constituyó en mayo de 2010. A partir del verano de 2011 se empezaron a poner en marcha iniciativas similares en otros territorios de la península ibérica, las islas, y también en otros lugares sobre los Pirineos. Sin embargo estas nuevas experiencias están en una fase mucho más embrionaria que el proceso catalán.

¿Podría poner algún ejemplo de mejoras que ya se hayan alcanzado?

Actualmente hay unas 250 personas que ya han creado su puesto de trabajo y/o su modo de vivir a través de la CIC. Se han puesto en marcha media docena de comunidades de vida. Tenemos un proyecto de sistema de salud pública cooperativista, que nos ilusiona, y le siguen otros avances en ámbitos como la educación, la alimentación y la vivienda. Sin embargo la principal mejora es que estamos construyendo un modelo sistémico de transición hacia otra sociedad. La Cooperativa Integral Catalana es hoy un referente para diferentes proyectos de transformación social en el mundo, especialmente en las zonas más cercanas de la península ibérica, las islas y Francia.

¿Podríamos afirmar que la CIC intenta construir un modelo de sociedad al margen del sistema actual? ¿De qué manera pueden participar en ella aquellas personas que no pueden o no quieren desvincularse del sistema?

Exacto, la CIC trabaja para construir un sistema social, económico y de relaciones humanas al margen del capitalismo y del estado. Las personas que participan lo pueden hacer de muchas maneras. No es un proyecto en el que se tenga que estar al 100%, por el contrario, se puede participar dedicando a él tiempo libre, mientras se trabaja en el sistema; se puede participar como socio de consumo, se puede usar de plataforma para poner en marcha un proyecto de trabajo cooperativo, con el cual pagar la cuota de una hipoteca, se puede participar con los ahorros generados como funcionario del estado, etc.

Como hay muchas maneras de participar, tenemos una comisión de trabajo de acogida, que ayuda a cada uno a encontrar su manera de hacerlo. Os podéis informar en la web www.cooperativa.cat y a través del correo info@cooperativaintegral.cat

¿Qué tipo de apoyo pueden ofrecer a personas en situación de pobreza y marginalidad?

Depende de lo que las personas en esta situación estén dispuestas a hacer. La participación en la CIC no necesita tener ninguna solvencia económica, pero si una apertura cultural hacia el cambio que la CIC promueve. Quien esté dispuesto a cambiar de modo de vida, puede ser acogido en un proyecto cooperativo rural donde puede aportar su trabajo a cambio de tener las necesidades básicas cubiertas. Quien esté dispuesto a generarse una nueva forma de trabajo y fuente de ingresos, puede tener el apoyo de la CIC para tirar su proyecto adelante. No sólo personas individuales, sino familias enteras pueden encontrar nuevas opciones si están dispuestas a hacer el cambio interior que esto significa.

¿Cree que este modelo puede lograr cambios a gran escala?

Trabajamos para llegar cada vez a más gente, y para realizar cambios que sean replicables en otras partes. Entendemos que si las personas aprendemos a autogestionar nuestra vida, a la vez individual y colectivamente, dejando de depender del mercado capitalista y del estado, nuestras posibilidades para cambiar la sociedad no tienen límites. Eso sí, es un cambio progresivo, que no sabemos cuántos años puede llegar a necesitar.

En este sentido, ¿cree necesaria la colaboración o integración con otras organizaciones como ONGs, Cáritas, iniciativas de transición, etc.?

Colaboramos con varias entidades que cumplan unos mínimos que nos permitan colaborar con ellas, entre las cuales, ya que las comentas, las iniciativas de pueblos en transición, que no son muchas en Catalunya, pero las que hay están en frecuente relación con nosotros. En cuanto a ONGs humanitarias que forman parte estructural del sistema, podemos colaborar en ellas puntualmente cuando nos lleguen personas que no podemos atender y ellos sí, pero no es una estrategia prioritaria dentro de nuestro proyecto.

¿Cómo es la relación entre la CIC y los gobiernos locales? ¿Cree posible que organizaciones como la CIC lleguen a ser tomados en cuenta por las instituciones centrales?

La CIC tiene contacto con algunos ayuntamientos pequeños, formados por candidaturas vecinales independientes, y que desde su autonomía pueden compartir muchas de nuestras visiones. La colaboración a nivel político es más difícil con los ayuntamientos que están en manos de grandes partidos, porque es difícil que salgan de su disciplina de partido con unos objetivos bastante incompatibles con los nuestros. Sin embargo, a nivel administrativo se pueden tener relaciones cordiales si desde la institución se facilita.

Por otro lado, la CIC no tiene ningún interés en que las instituciones centrales del Estado la tengan en consideración, porque su objetivo es hacerlas innecesarias e incapaces de controlar la capacidad de autogestión del pueblo.

¿Todavía estamos a tiempo de empezar a hacer las cosas bien?

Nunca es demasiado tarde, pero si consideramos los problemas ecológicos del planeta, cada vez tenemos menos tiempo. La creatividad humana y la capacidad que tenemos de cooperar y compartir conocimientos están de nuestra parte, pero no será nada fácil.

JUAN DEL RÍO SAN PÍO



Licenciado en biología, máster en sostenibilidad por la UPC, formador oficial e impulsor de la Transition Network en el estado español, coordinador de Transición Sostenible.

¿Qué medidas puede tomar una persona a nivel individual para prepararse para el futuro?

En general todo aquello que nos haga estar más preparados para el cambio, ser más flexibles y capaces de adaptarnos a nuevas situaciones. Debemos dejar de lado la idea de que es sólo un tema del futuro, vivimos en un mundo en continuo movimiento y desde luego no hace falta más que pararse a ver lo que sucede a nuestro alrededor para darse cuenta de que ahora mismo, mientras lees estas palabras, no paran de cambiar cosas. Por tanto es un tema de futuro y de presente. La cuestión es: ¿qué cambio queremos? ¿cómo ir hacia él? Bien, para empezar debemos ser conscientes de que esta transición debe ser tanto individual como colectiva y que no debemos esperar a que otra gente la haga por nosotros, debemos actuar ya.

Algunas ideas de cosas que podemos empezar a hacer hoy mismo:

- No perder el tiempo en discusiones y comenzar a participar en los proyectos para los que te sientas más motivado. Uno podrá comenzar a hacer un huerto ecológico, otro a dar charlas, y otro a hacer las casas más eficientes por ejemplo.
- Hacer partícipe de ello a tus amigos, vecinos, a todo el que te rodea y por supuesto usar las redes sociales para ello.
- Consumir de manera consciente. Promoviendo la reutilización y reciclaje, el consumo ecológico y local o de comercio justo, el uso del transporte público y la bicicleta, evitar coger el avión, uso de monedas complementarias, etc. En definitiva un consumo crítico y coherente.
- Trabajar los aspectos personales y emocionales del cambio. Reconectar con la naturaleza, con tu gente. Ser más generoso, cooperar, ralentizar nuestro modo de vida, tener momentos para uno mismo, etc.

¿Qué puede hacer una persona en nuestro país que quiera cambiar cosas a nivel colectivo?

Es imprescindible organizarse colectivamente para diseñar y construir el futuro que queremos. Debemos apostar por reconstruir comunidad, crear conexiones entre las personas y entre los colectivos. Debemos dejar de ver las diferencias como distancias que separan sino como

diversidad y riqueza para cooperar y cocrear. Además la transición desde lo colectivo es mucho más gratificante y porque no decirlo divertida.

Por un lado, trabajar para reconstruir comunidad. Conocer a tus vecinos, a la gente de tu barrio o de tu trabajo, entablar nuevos lazos, construir confianza, empoderar a la gente.

Por otro lado ver qué iniciativas existen en tu barrio, pueblo o ciudad, que estén realizando cosas que te interesen y conectar con ellas. Además, también puedes montar tu propio grupo. Habla con tus amigos, familiares o conocidos sobre la idea y realiza un evento en el que puedas conocer a gente interesada con la que comenzar. Es tan fácil como reunirse, empezar a conocerse y ponerse manos a la obra. Los procesos colectivos no son siempre fáciles pero son todo un reto y un necesario y gran aprendizaje.

Usted conoce el movimiento Pueblos en Transición muy de cerca, ¿podría explicar a grandes rasgos cómo funcionan este tipo de iniciativas?

El movimiento de transición o *Transition Towns* es un gran experimento, un increíble proceso colectivo y creativo. Pueblos, ciudades o barrios que frente al próximo e inevitable decrecimiento en el consumo energético y de todo tipo de recursos, a los efectos de la actual crisis económica y a la crisis climática, deciden organizarse para afrontar una transición hacia un futuro más resiliente, local y autosuficiente, un futuro con mejor calidad de vida y que reconozca los límites físicos de nuestro planeta.

Es importante entender que debido a su carácter experimental se trata de un movimiento en continua evolución, donde cada iniciativa se adapta a su contexto local. Por ejemplo iniciativas en un barrio de Londres, en un pueblecito de Girona o en una favela de Brasil buscaran soluciones particulares a sus problemas pudiéndose centrar en ámbitos diferentes.

Se trata de grupos que actúan a nivel local y que por lo general tienen una estructura con un grupo central y grupos de trabajo en diferentes áreas: energía, alimentación, transporte, transición personal, educación, etc. Su enfoque es práctico, inclusivo y positivo, y se busca trabajar tanto la “cabeza” (la parte intelectual), como las “manos” (la acción) y el “corazón” (la parte emocional). Otra característica es el uso de herramientas participativas como el “café del mundo” o el “foro abierto” y la existencia de una metodología que a modo de ingredientes ayuda a la creación y evolución de las iniciativas.

Los proyectos que se realizan son muy variados, desde huertos urbanos o bosques comestibles a monedas complementarias, sensibilización, planes de descenso energético o proyectos educativos para reaprender habilidades, etc.

**¿Cuántos años hace que se puso en marcha el primer *Transition Town* en Reino Unido?
¿Cuántos municipios hay involucrados a día de hoy?**

Hace apenas 6 años, en Totnes, en el suroeste de Inglaterra. Desde entonces el movimiento se ha expandido de manera viral, habiendo actualmente unas 2000 iniciativas en más de 30 países. Reino Unido, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Alemania, Brasil, India, Francia, Japón, Filipinas son solo algunos ejemplos. En el Estado Español existen aproximadamente 30 grupos,

de los cuales alrededor de 10 se encuentran en Catalunya. Además en estos momentos se está construyendo la red de transición del estado español para dar apoyo a las iniciativas.

¿Podría poner algún ejemplo de mejoras que ya se hayan alcanzado?

Se están produciendo mejoras tanto cuantitativas como cualitativas.

Hablamos de descenso en el consumo energético, por tanto en las emisiones de CO₂ y en las facturas domésticas, de jardines públicos comestibles y de huertos urbanos que proporcionan comida a la gente, de sistemas de intercambio o monedas complementarias que fortalecen la economía local, o de gente que recupera habilidades perdidas.

Hablamos de vecinos que se conocen y empiezan a compartir y ayudarse, de grupos de personas que aprenden a trabajar colectivamente y se reúnen para diseñar el barrio en el que quieren vivir, de gente empoderada, de celebraciones y gente pasándose bien, de nuevos empleos y pequeñas empresas sociales. De redes, de gobiernos locales que conectan con las iniciativas y colaboran, de ciudades más verdes y humanas.

Todo esto ya está pasando alrededor del mundo y no ha hecho más que comenzar.

¿Cree que este modelo se puede trasladar a nuestro país? ¿Conoce alguna comunidad aquí que ya esté trabajando en ello?

Sí, ya está pasando. El movimiento de transición se está adaptando a contextos muy diferentes. Empezó en los países anglosajones llegando después a otros “países del norte”, y lo está haciendo poco a poco en “países del sur”. Las primeras iniciativas en el estado español, como Barcelona en Transició, comenzaron hace 3 años tomando el modelo original y experimentando, mezclando el pragmatismo inglés con la vertiente más política y el carácter más social. En un contexto cambiante y difícil, como es el de la actual crisis económica, nuevas iniciativas están emergiendo para buscar soluciones a los problemas más acuciantes y el movimiento de transición tiene mucho que aportar.

Algunos ejemplos de grupos de transición son: el barrio de Sant Martí y la Verneda, en Barcelona, con su plan energético participativo, Vilanova i la Geltrú con la Turuta, su moneda local, Zarzalejo, en Madrid, con su plan de agricultura comunitario, Coín en Málaga con su mercado de intercambio, la Universidad de Santiago de Compostela, etc.

La gente a menudo plantea que difícilmente podremos trabajar para el futuro si ya es suficientemente complicado sobrevivir al presente. ¿Cómo se trata este problema en las iniciativas de transición?

Un tema clave en el movimiento de transición es crear un nuevo imaginario con historias sobre un futuro rico en relaciones, salud, felicidad, naturaleza, etc. Un futuro alternativo al apocalíptico e hipertecnológico que nos vende Hollywood. Además, las iniciativas visionan cual es el futuro que quieren por ejemplo a 20 años vista, para después retroceder al momento actual y ver qué pasos se deben seguir para llegar allí. Este ejercicio se llama *backcasting* y

sirve para ver qué debemos hacer en el presente teniendo siempre en cuenta el objetivo a largo plazo.

Otro de los conceptos importantes es huir de la visión negativista. La transición no puede hacerse sin diversión. Hay que celebrar tanto los éxitos como los fracasos, y justamente ese es uno de sus mayores éxitos, ya que se crea comunidad y nos hace entender que el proceso de cambio, aunque no sea fácil, es un gran reto, es enriquecedor y muchas veces divertido.

¿Cree que este modelo puede lograr cambios a gran escala? En este sentido, ¿cree necesaria la colaboración o integración con otras organizaciones como ONGs, Cáritas, cooperativas, etc.?

Sin lugar a duda. Que en solo 6 años existan 2.000 iniciativas, (pueblos, ciudades, barrios, universidades, islas, etc.) actuando a nivel local por todo el mundo es muestra de su gran potencial. Sin embargo no se trata solo de un movimiento sino de una transición social “sensu lato”, un cambio que necesita actuaciones a diferentes escalas y en diferentes sentidos (de abajo a arriba y de arriba a abajo). Una transición que ya está sucediendo.

Hablamos de diferentes movimientos sociales como el de *ecoaldeas*, el *decrecimiento*, el movimiento *slow*, las *cooperativas integrales*, el *15M* o el *movimiento de transición*, entre muchos otros. Hablamos de centros de investigación como el Stockholm Resilience Center o el Drift, o de iniciativas implementadas desde arriba como *Resilient Cities*, la iniciativa del gobierno ecuatoriano de incluir a la Pachama en su constitución o el *Happy Index* como alternativa al PIB introducido por el gobierno de Bhutan.

Uno de los grandes retos de la actualidad es conseguir crear puentes entre todas estas islas, conectar estas diferentes propuestas y darse cuenta de su complementariedad y de lo necesaria que es la cooperación y colaboración para conseguir construir una alternativa a gran escala. Y en este sentido, el movimiento de transición por su carácter inclusivo está ejerciendo un importante papel de conector.

¿Cómo es la relación entre las iniciativas de transición y los gobiernos locales? ¿Cree posible que movimientos como el de Pueblos en Transición lleguen a ser tomados en cuenta por las instituciones centrales?

La relación con los gobiernos locales es un aspecto importante para el movimiento de transición dado su potencial papel facilitador. Hablamos de un cambio global que nos afecta a todos y las instituciones locales deben participar de ello, como ya está sucediendo en muchos casos. Son estructuras muy rígidas que deben sufrir una gran transformación, su propia transición. Su manera de actuar tiende a ser reactiva, por lo que están esperando de soluciones y propuestas, estas deben ser promovidas desde las iniciativas locales y las instituciones facilitar recursos, generalmente no económicos dada la situación actual. Debemos recordar la juventud del movimiento y de que estas relaciones se están construyendo.

La influencia del movimiento de transición a nivel de instituciones centrales es pequeña pero está creciendo y seguro que irá en aumento. Cada vez tiene más peso a nivel internacional, empezándose a considerar en Bruselas en planes a nivel europeo, y en políticas internacionales contra cambio climático. En países como el Reino Unido su gran expansión está haciendo que se le comience a tener en cuenta a nivel de instituciones centrales. En el estado Español la influencia es inexistente, a nivel catalán se reduce de momento a la participación en la agenda XXI de Barcelona.

¿Todavía estamos a tiempo de empezar a hacer las cosas bien?

Definitivamente sí. Pero ojo, no todo lo que hacemos ahora está mal. Debemos analizar bien nuestros errores y aciertos, aprender de ellos, organizarnos y actuar. Vivimos en una época increíble, momentos de cambio y de emergencia de nuevas ideas, donde las crisis son inmensas oportunidades de diseñar un mundo diferente. La transición esta ya sucediendo, miles de proyectos están implementándose a nuestro alrededor y debemos participar activamente de ello. La situación es urgente, emocionante, no debemos esperar, tenemos que pasar de la idea a la acción.

Del Río, J. (2009) *“De la idea a la acción: aprendiendo del movimiento TransitionTowns”*, Máster en Sostenibilidad de la Universidad Politécnica de Catalunya.

Se puede descargar en:

<http://movimientotransicion.pbworks.com/f/De+la+idea+a+la+acci%C3%B3n%3B+Aprendiendo+del+Movimiento+Transition+Towns+-+Juan+Del+R%C3%ADo.pdf>

CONCLUSIONES

De todas las palabras que hemos escuchado en las entrevistas se desprende una reflexión inevitable: esta crisis es, ante todo, el punto culminante de un modelo de sociedad. Un sistema basado en el consumismo desaforado y en un crecimiento que hace ya tiempo que superó los límites de lo que el planeta nos podía ofrecer, y de lo que era capaz de soportar. Una manera de vivir egoísta, y tremendamente cruel, porque no debemos olvidar que la avaricia de occidente ha contribuido decisivamente a la mayoría de problemas que fustigan el resto de la humanidad, como son las guerras, el acaparamiento de tierras, la deforestación, la contaminación de suelos y aguas, y que son causantes del hambre y el sufrimiento de miles de millones de personas.

Así pues, antes de buscar soluciones tendremos que reconocer que hemos estado siguiendo el camino equivocado, y que cualquier esfuerzo por continuar en la misma dirección agravará nuestra situación, y también la del resto de seres humanos. Una vez tengamos esto claro, nos daremos cuenta que no nos encontramos ante un problema de una dificultad técnica insalvable. Se trata, sencillamente, de cambiar nuestros objetivos, de pensar qué necesitamos para vivir con dignidad, de organizarnos y ponernos a trabajar.

Hay quien nos querrá convencer de que la codicia y la competitividad forman parte de nuestro código genético, que estamos predestinados a engullir la riqueza de la Tierra hasta agotarla, que no hay nada que hacer. Los que afirman esto son los mismos que no quieren ver peligrar su opulencia indecente, aquellos que se aferran con violencia a sus privilegios.

En estas entrevistas hemos escuchado que, en todos los aspectos importantes de nuestra vida, hay maneras diferentes de hacer las cosas, que el peligro real no es la escasez de recursos, sino el despilfarro y la desigualdad, que el decrecimiento es el camino a seguir, que podemos asegurar nuestra alimentación y al mismo tiempo respetar el medio ambiente, que nos toca a nosotros tomar la responsabilidad, y que ya hay otros que nos pueden enseñar a dar el primer paso.

Cada día son más claras las señales de que se está gestando una nueva conciencia social. Sólo tenemos que hacer que esta energía se contagie al máximo número de personas, y poner en marcha tan pronto como podamos colectivos como los que nos han presentado los entrevistados, empezando por asegurar las necesidades de los más desfavorecidos, y a partir de ahí establecer las bases de un nuevo modelo de sociedad.

No hay otra opción que actuar. Debemos pasar de la indignación a la esperanza y la ambición de transformar el mundo en un lugar donde podamos vivir, dignamente, todos nosotros y también los que vendrán.